

Deslegitimación del terrorismo y futuro

KATY GUTIÉRREZ
 EXPARLAMENTARIA VASCA

ETA debe pedir perdón, pero sus representantes políticos aún más. Para comenzar, el mínimo sería que desterraran el discurso del odio contra partidos y personas por no ser nacionalistas

Como profesora disfruté mucho y aprendí más. Cierta día mis alumnas me recibieron exultantes en clase con un joven alemán. Tras el Bachillerato, estaba de año sabático y había recalado en el pueblo siendo inmediatamente 'adoptado'. Hablaba idiomas, parecía culto. Se quedó. La Primera Guerra Mundial. Causas, la responsabilidad de la Weltpolitik a pesar de haber otras no menores, francesa, británica, ... El chico escuchó. Al poco, regresó a 'su' clase. ¡Vaya! La Segunda Guerra Mundial. Esta vez la Alemania nazi no permitía reparto alguno de culpas. Le pregunté su opinión. Compartía la historia. En su país les educaban en una memoria de condena del nazismo. Inimaginable que allí hubiesen tenido lugar homenajes a presos nazis en centros escolares, o ser recibidos con honores en sus pueblos tras cumplir condena. Pero eso ha sucedido entre nosotros entre complicidades varias, indiferencia social y humillación de las víctimas del terrorismo etarra.

La deslegitimación ideológica del terrorismo, de los totalitarismos, es crucial en la educación. La película 'Adiós a las armas' resulta magistral para ilustrarlo. Otro alemán, Habermas ('Identidades nacionales y post-nacionales'), nos 'avisa' de que sólo puede haber futuro democrático manteniendo intacta la conciencia de ruptura con «tradiciones fatales». Los jóvenes deben aprender que no existe causa alguna, incluida la razón de Estado, que permita la conculcación de derechos humanos. Es del todo ilegítima la diferenciación entre 'nosotros' y 'los otros'. Envenenadas de raíz, causas supuestamente legítimas promueven el odio, deshumanizan al diferente y fomentan la violencia sin atisbos de mala conciencia. La Europa amenazada por el terrorismo yihadista y el auge electoral de la ultraderecha debería insistir más en la educación y en los medios de comunicación.

En 'Historia de ETA', Elorza, Garmendia, Jáuregui y Domínguez dejan claro el gran leitmotiv de la acción terrorista: el atávico conflicto con el ocupante español. La estrategia de la acción-represión tenía como objetivo que ésta alcanzara a todo el 'pueblo vasco' para lograr su concienciación y lucha. El franquismo como dictadura totalitaria colaboró en ello. Pero ETA no dejó de matar con la democracia, porque su verdadero enemigo era España. Aunque, al comprender que la futura sociedad vasca estaría compuesta en su mayoría por 'mestizos', se impulsó el transmutar la xenofobia en 'nación cultural', con el añadido del izquierdismo. Muchos jóvenes se lanzaron al sacrificio 'heroico' y acabaron en la cárcel con las manos llenas de sangre. Sus ideólogos y jefes, parapetados en el frente político.

ETA debe pedir perdón. Por el irreparable daño causado a los casi mil asesinados y a sus familias; por el sufrimiento de miles de heridos, amenaza-

dos, exilados; por denigrarles una vez muertos, extendiendo, con ayuda de cobardes, la indecencia del «algo habrá hecho». También nos lo debe a la sociedad española y vasca, por prolongarnos la opresión tras el franquismo y querer aniquilar nuestra libertad. Urkullu reclama a ETA que asuma su culpa y pida perdón como las FARC. De acuerdo. Pero no solo ETA. Sus representantes políticos aún más. Para comenzar el mínimo sería que desterraran el discurso del odio contra partidos vascos y personas por el delito de no ser nacionalistas. Seguro que abandonar la cantinela del 'conflicto' y la equidistancia les costará mucho más. Pero sin todo ello no podrá haber reconciliación, ni 'convivencia', ni re-inserción colectiva de los presos, ni... un futuro común.

En el 'Libro blanco y negro del terrorismo en Europa', impulsado por Maite Pagazaurrundua, ETA se encuentra en el selecto club terrorista que ha asolado o está asolando Europa ... y el mundo. Ante

el desafío a nuestras libertades y modo de vida, más democracia y más derechos humanos. Lo contrario sería un triunfo para ellos. Resulta una exigencia ineludible para las ideologías, el nacionalismo, el socialismo, el liberalismo, conjugarse con el respeto a los mismos incluida la lucha antiterrorista. Tampoco se libran de su observancia las religiones. En el caso del nacionalismo, en 'La derrota del pensamiento', Alain Finkelkraut clarifica los dos conceptos de nación: el que procede de la voluntad ciudadana y el que proviene de la comunidad de raza, lengua, cultura.

Sólo el primero es democrático. La izquierda debería tenerlo claro. Las identidades plurales en ningún caso pueden dar lugar a procesos de asimilación forzosa o menores derechos. Por el contrario los sentimientos identitarios de las personas libres pueden variar a lo largo de su vida.

En palabras de Walter Benjamin: «Sólo la sensibilidad frente a los inocentes torturados de cuya herencia vivimos es capaz también de generar una distancia reflexiva respecto a nuestra propia tradición, una sensibilidad frente a la terrorífica ambivalencia de las tradiciones que han configurado nuestra propia identidad. Pero nuestra identidad no es solamente algo con lo que nos hayamos encontrado ahí, sino algo que es también y a la vez nuestro propio proyecto». En un parque bilbaíno hay un monumento. En su deteriorada inscripción dice: «a las víctimas del terrorismo en Bilbao». Como bilbaína me sentiría reconfortada si dijera «a las víctimas de Bilbao». Esa pequeña preposición podría marcar el acogimiento de esa ciudad. ¿Qué le parece la sugerencia al Ayuntamiento cuando arregle los desperfectos? ¿Y a la ciudadanía de Bilbao? ¿Para cuándo organizar homenajes cívicos ante un símbolo de la lucha por la libertad de todos los vascos?



:: JOSE IBARROLA